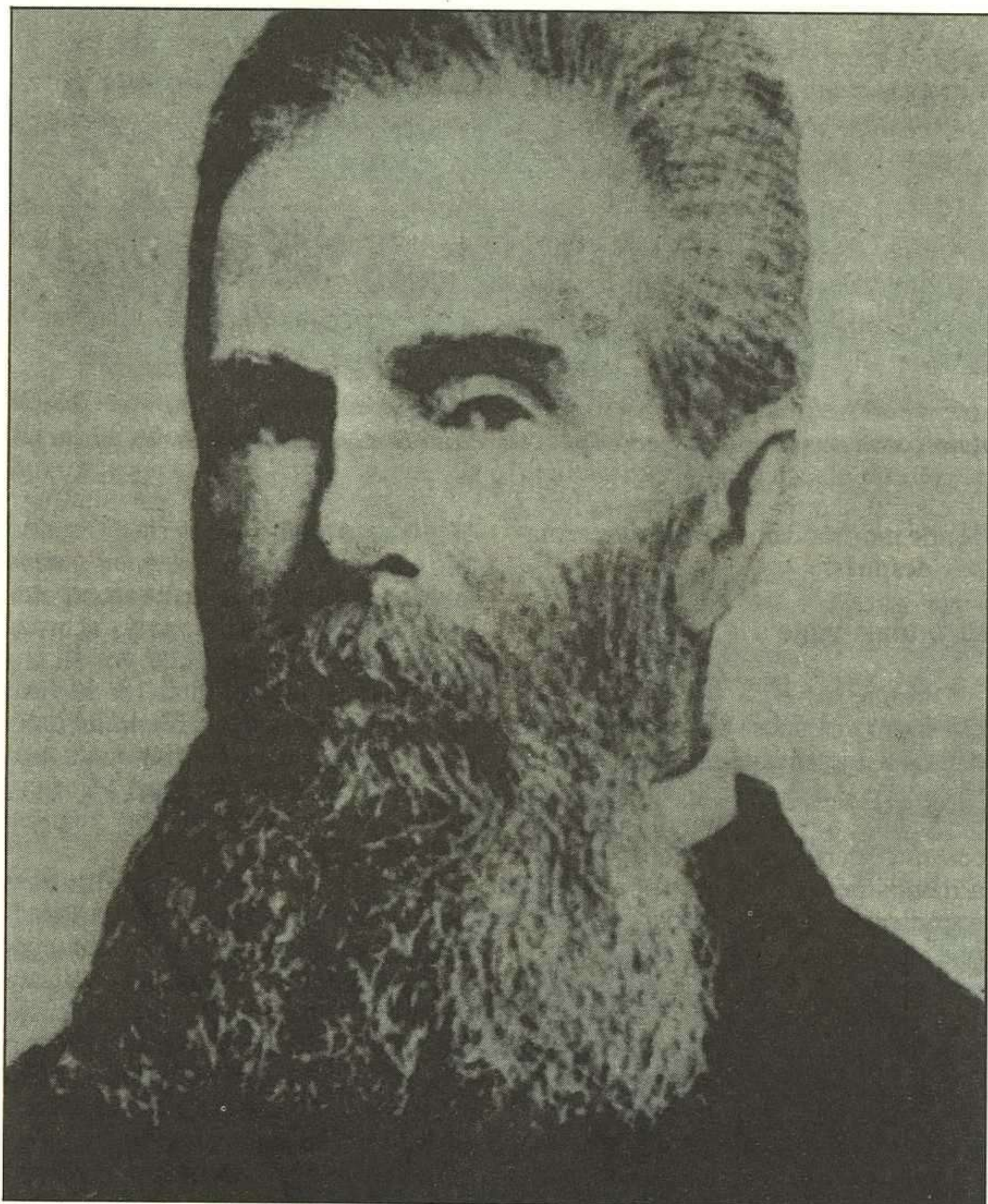


# Herman Melville

por Juan Fernando Merino\*



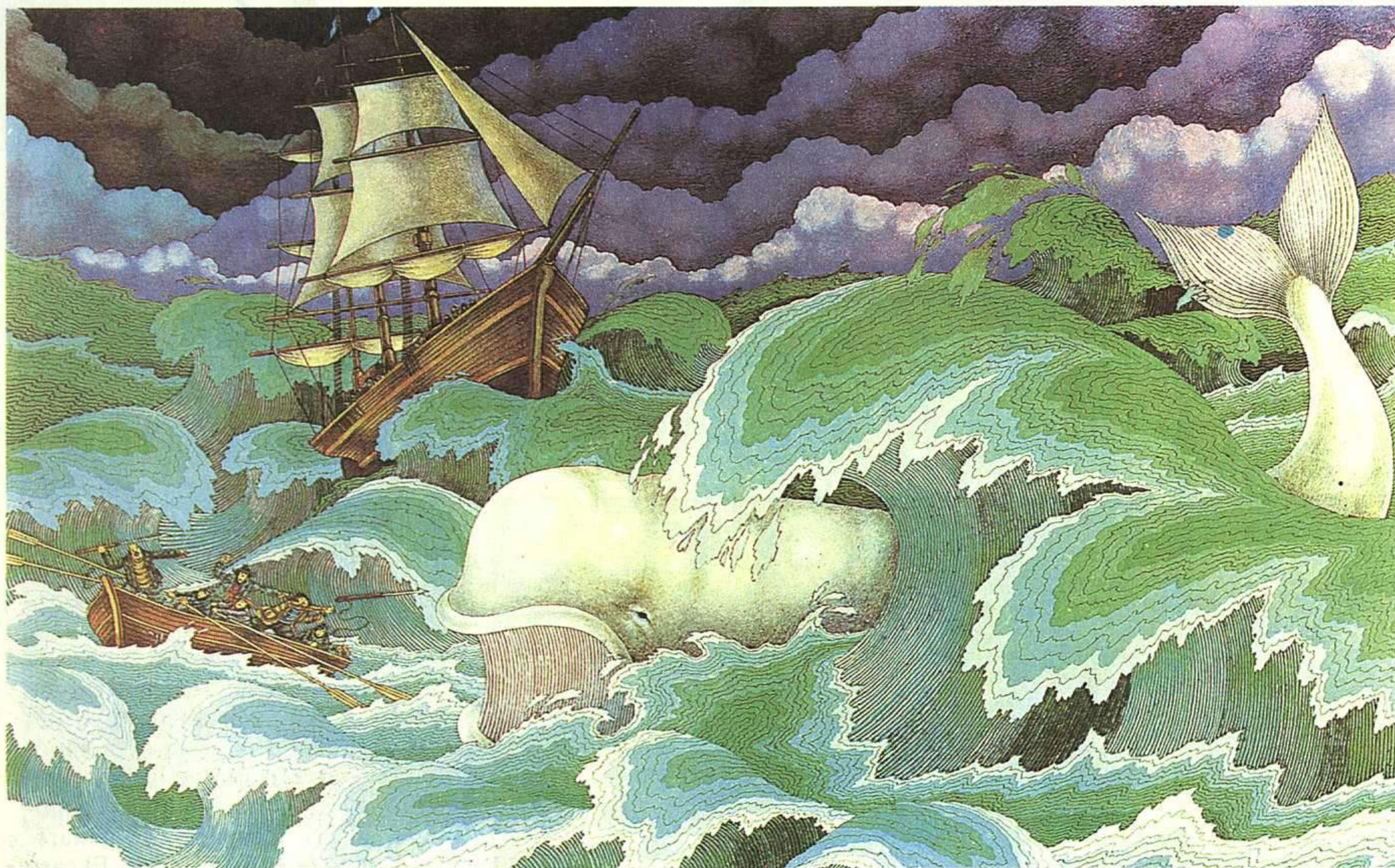
Herman Melville.

Muchos han sido los grandes escritores, en todas las épocas que, al no alcanzar en vida el reconocimiento que les depararía la posteridad, llegan al final de sus días, después de una existencia entera centrada en la creación literaria, como virtuales desconocidos para sus contemporáneos, y la mayoría de las veces en medio de severas privaciones económicas, al ser incapaces de ganarse bien la vida en otros campos. El caso de Herman Melville —cuya revaluación sólo comenzaría hacia 1920, tres décadas después de su muerte— es, sin embargo, más irónico y quizá más doloroso. Porque Melville sí conoció en vida al renombre literario y las ventas copiosas: sus dos primeras novelas, *Typee* y *Omoo*, basadas en sus aventuras en las islas del Pacífico, fueron éxitos inmediatos en los Estados Unidos e Inglaterra y lanzaron a la fama a su joven autor.

Pero la celebridad de Melville —y por ende, el dinero derivado de la venta de sus libros— duró poco: empezó a decaer tras la aparición de *Mardi*, su siguiente novela; alcanzó cotas muy bajas con *Moby Dick* (!), y un año más tarde, tras la aparición de *Pierre o las ambigüedades*, nuestro autor quedaría relegado al limbo de los escritores olvidados, poco leídos, del que no conseguiría salir hasta muchos años después de su muerte.

Herman Melville había nacido en Nueva York en agosto de 1819, segun-





JOSÉ RAMÓN SÁNCHEZ, LA GRAN AVENTURA DEL CINE, MUSEO ESPAÑOL DE ARTE CONTEMPORÁNEO (MINISTERIO DE CULTURA), MADRID, 1982.

do hijo de Allan Melville, un comerciante relativamente próspero, bastante culto y sensible, y de María Gansevoort, descendiente de una familia muy prominente de Nueva Inglaterra, mujer altiva, rigurosa, dominante, con quien Herman tendría siempre una relación difícil. A principios de 1832, la seguridad económica de la familia, así como la —relativa— seguridad emocional saltaron en mil pedazos, para no recuperarse nunca: Allan Melville, un hombre optimista, ambicioso, que con su tienda de gorras de piel había ido ascendiendo progresivamente, mudándose cada par de años a una casa cada vez más ostentosa, sufrió una crisis económica y no consiguió recobrarla. Después de declararse en bancarrota, no pudo soportar la presión psicológica y el sentimiento de culpabilidad por haber fracasado, y se dejó caer en su lecho,

donde moriría demente algunas semanas después.

## El primer viaje

Durante los años siguientes, hasta que logró «escapar» a Inglaterra en su primer viaje oceánico, Herman, con su madre y hermanos, habría de experimentar aquella ambigua y desconcertante suerte de las familias venidas a menos pero protegidas por parientes adinerados, dispuestos, casi siempre, a sacarles de apuros. Más de una vez, el joven Melville, con sólo 13 o 14 años, fue enviado por su madre en una misión urgente al norte del Estado para pedir prestado dinero a alguno de sus tíos.

El primer viaje extenso de Melville, su primer contacto con un océano que le había seducido desde muy niño, fue una travesía a Liverpool cuando tenía

17 años. Aquel viaje sería novelado años después en *Redburn*, su cuarta novela; significativamente, su protagonista busca en Liverpool recordatorios de una visita hecha por su padre muchos años antes, e incluso utiliza el mismo mapa, lleno de marcas e indicaciones. El mapa, sin embargo, es tan obsoleto, que desorienta al joven viajero en vez de encaminarle.

De regreso en América, trabaja como empleado de una tienda, oficinista en un banco y maestro de escuela en un remoto paraje rural, hasta que en 1841 se enrola en el «Acushnet», un ballenero de Nuevo Bedford que se dirigía hacia los mares del Pacífico Sur. Las condiciones de vida y trabajo en los balleneros de la época eran sumamente duras (durante el viaje, el «Acushnet» había perdido al primer y tercer oficiales y a más de la mi-



tad de la tripulación, que o bien habían escapado, o bien habían sido dejados en la costa con alguna dolencia, medio muertos), y en julio de 1842, cansado por el momento de aquello, se escabulle del barco en Noko-Hiva y se adentra en la paradisíaca isla con uno de sus compañeros.

Los dos fugitivos son hospedados y alimentados por el primer grupo familiar que encuentran, gente amistosa, generosa, pero en extremo imprevisible, que entre sus muchas extrañas costumbres practican la antropofagia. El descubrimiento del horror en el supuesto paraíso, de «toda la oscuridad que acompaña la luz», utilizando las palabras del propio Melville, sería una de las experiencias más intensas y significativas de su vida, clave además en su carrera literaria, puesto que de esa vivencia nacería su primera novela, *Typee, un vistazo a la vida en Polinesia* (publicada simultáneamente en Londres con el título de *Typee, un romance verdadero en los Mares del Sur*, y traducida por primera vez al castellano, 96 años después, con el título más espectacular de *Taipei, un valle de caníbales en las islas Marquesas*).

Melville, quien había quedado como rehén o huésped obligado, mientras su amigo Toby iba al poblado más cercano en busca de medicinas, logró escapar con la ayuda de los tripulantes de un ballenero australiano. Después de algunas semanas con ellos, participa en un motín y en compañía de Long Ghost (algo así como «Fantasmalargo»), el pintoresco ex cirujano de a bordo, dedica varios meses a deambular de isla en isla, de aventura en aventura y de ocupación en ocupación, incluyendo una breve estancia en la corte de la estrafalaria reina Pomare y un intento de prósperar como plantador de patatas.

Este período, sin duda el más libre, el más desmesurado en la vida de Melville, proporcionó el material para su segunda novela, *Omoo* (palabra que en la lengua vernácula designaba a la persona incapaz de permanecer mucho tiempo en una misma isla), una divertidísima mezcla de relato de aventuras y crítica social, en este caso contra la pernicioso influencia de los misioneros cristianos en aquellos pueblos.

### Huella gitana

Newton Arvis, uno de los biógrafos de Melville, se detiene largamente en este período para concluir diciendo: «Había en Melville una traza muy marcada del vagabundo, del gitano, del explorador; existe tal traza en la mayoría de los escritores genuinos, sin lugar a dudas, pero en Melville era algo especial y ahora le había dado rienda suelta, como nunca más podría hacerlo de nuevo».

Al llegar a Honolulu encontró empleo como contable y auxiliar de un tendero inglés, y en agosto de 1843 se enroló como marinero en la fragata de

guerra norteamericana «United States», en la cual regresaría a su país después de otra penosa travesía por el Pacífico, esta vez de 14 meses. De este viaje se derivaría su novela *White Jacket* (Casaca blanca) y un aborrecimiento imperecedero de la disciplina naval, que habría de correr parejo con su aborrecimiento de la guerra. De hecho, a partir de esta travesía se asentaría en el carácter de Melville una resistencia profunda, apasionada, a toda forma de coerción externa.

De regreso a los Estados Unidos y animado por su hermano mayor Gansevoort, quien había escuchado con deleite la narración de aquellas aventuras, se embarcó en la escritura de *Typee*, seguida poco después por *Omoo*, y recibidas ambas con considerable entusiasmo de crítica y público. Su tercera novela, *Mardi*, que utilizaba aquellas mismas latitudes como supuesto marco, aunque era en realidad una curiosa y desordenada combinación de alegoría, simbolismo, poesía y retórica política, desconcertó totalmente a los lectores, que desde luego esperaban que el autor seguiría ofreciéndoles novelas de aventuras amenas, intrascendentes. En las mencionadas

*Redburn* y *White Jacket* regresaría Melville a cauces narrativos más tradicionales y asequi-



J.G. MECK, THE COMPLETE ENCYCLOPEDIA OF ILLUSTRATION, PARK LANE, NUEVA YORK, 1979.



## NOVEDADES PARA ESTA NAVIDAD

### EL MUNDO DE GUILLE



Para los más pequeños

### LA SORPRENDENTE SEFA CEFERINA



Para los que saben leer

### HISTORIAS DE MISTERIO Y TERROR



Literatura juvenil

### CÓMIC

MICHEL VAILLANT SAMMY



Para todas las edades

TIMUN MAS

## LOS CLÁSICOS

bles, pero ya había dado los primeros pasos en lo que sería la gran aventura literaria de su vida: la exploración denodada, impetuosa, ilimitada, de los paisajes internos más complejos e ignotos, paralelamente avanzando —o perdiéndose— en tremendos o solitarios paisajes externos. Aquellos vértices explotarán, como ya habrá adivinado el lector, en *Moby Dick*, o *la ballena blanca*, una de esas obras privilegiadas de la literatura universal que no acaban de leerse nunca.

Pero la novela no tuvo éxito, a pesar de que las notas de la crítica fueron un poco más benévolas de las que había recibido *Mardi*. Desilusionado al ver que un libro en el que había puesto toda su alma estaba condenado al fracaso, Melville, en lo que se diría un ejercicio de autoflagelación, se lanzó a escribir veloz, desesperadamente, la más cruda y escandalosa de sus obras, *Pierre o las ambigüedades*, una sombría historia de incesto y pasiones desatadas que aún hoy resulta difícil de digerir.

### Un rotundo fracaso

En vista del rotundo fracaso de la novela, Melville se vio obligado a aceptar el ofrecimiento, que años atrás le habían hecho las revistas *Putnam's* y *Harper's*, de publicar en sus páginas, y durante tres años escribiría para ellas relatos, bosquejos y novelas cortas. De este empeño surgirían dos de los textos más memorables que Melville escribiera jamás, *Benito Cereno* y *Bartleby el escribiente*... Por cierto que *Bartleby*, nuestro entrañable *Bartleby*, nació huérfano: fue publicado anónimamente en *Putnam's* en los números de noviembre y diciembre de 1853.

En 1857 apareció *The Confidence Man* (El Timador), la última novela que publicaría Melville en vida, una obra nihilista, muy compleja. No tuvo éxito alguno, ni entre el público ni entre la crítica, y esta vez Melville, ya padre de cuatro hijos, durante tres años

y medio debió ganarse la vida viajando por las ciudades del Este y los pueblos universitarios del Medio Oeste norteamericano, dictando conferencias sobre temas como «Estatuaria romana», «Los mares del Sur» o «Viajar: sus placeres, sus penurias y sus beneficios».

Siete años más tarde, tras un período de vaivenes económicos e infructuosas tentativas por parte de la influyente familia de su esposa para que se le nombrara en un cargo consular, Melville conseguiría su primer empleo estable, el único que tendría en toda su vida: inspector delegado de aduanas en el puerto de Nueva York. Allí, durante diecinueve años, el infatigable viajero intercontinental, el aventurero de los mares del Sur, esperaría día tras día los barcos que venían de tierras distantes, quizá remotas, y trataría con los hombres que sí podían viajar... Y escribiría. Durante todos esos años, Melville continuaría escribiendo poesía en los ratos libres que le dejaba el trabajo (en cuadernos pequeños o papeles sueltos que llevaba escondidos a su oficina en la aduana), alcanzando a publicar tres volúmenes en pequeñas ediciones privadas —una de ellas de tan sólo 25 ejemplares— pagadas por él o por algún pariente.

En los últimos años de su vida, ya retirado de su cargo, recordó, de nuevo en poemas y breves bosquejos en prosa, a los marineros, marinos de guerra y cazadores de ballenas que acompañaron su juventud, volviendo con insistencia al tema del hombre de mar retirado, lejos de su elemento, al marinero en tierra. De uno de estos poemas se desprendería su novela póstuma *Billy Budd*, que empezó a redactar a finales de 1888, a los 69 años de edad y que le ocuparía prácticamente hasta su muerte. Herman Melville murió plácidamente durante la primera hora del 28 de septiembre de 1891. ■

\* Juan Fernando Merino es escritor y traductor.